

Por vía de comparación inserto aquí también una figura de animal, hecha de la misma piedra, que se descubrió en el pueblo San Andrés, al sur de Guadalajara, al estar cavando un pozo. Con ella estaba enterrada una hacha de piedra. El animal tiene la cabeza vuelta á un lado, á la manera del Chac-mul, y es posible que se haya intentado representar al primitivo animal divinizado (¿el coyote?), que aparece en las estatuas.

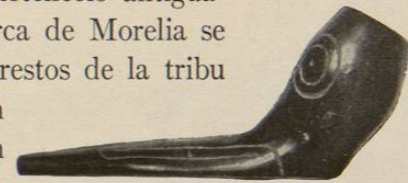


Figura de piedra volcánica. De Ihuatzio.
Altura, 27.5 cm.

CAPÍTULO XXVII

OTRA VEZ EN LA CIUDAD DE MÉXICO—LOS AZTECAS DE HOY—EL PRESIDENTE PORFIRIO DÍAZ—LA HERMOSA GUADALAJARA—LOZA ANTIGUA DE JALISCO—EL LAGO DE CHAPALA—ME SEPARO DE ÁNGEL—EN LA MARGEN OPUESTA DEL RÍO GRANDE.

EL ferrocarril que une á Pátzcuaro con la ciudad de México, recorre en su mitad occidental una región fértil y descubierta que perteneció antiguamente á los tarascos. Cerca de Morelia se pueden encontrar todavía restos de la tribu pirinda, pero ya no hablan su lengua natal y se han mexicanizado por completo.



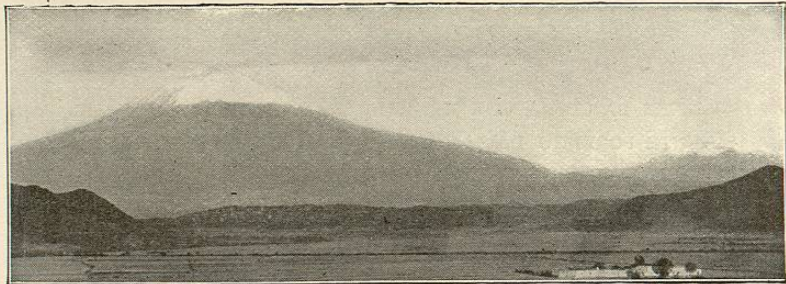
La extensión que se cruza no es en manera alguna pareja y monótona; cerca

Pipa de barro negra y bruñida, en forma convencional de cabeza de pato. Del Valle de México.

de Toluca, á cincuenta millas de la ciudad de México, la elevación del terreno es como de 8,500 pies.

Grandes cambios se habían operado en la capital de la República durante los tres años que no la había visto. Las principales calles estaban alumbradas por electricidad y aparecían muy embellecidas y limpias. La gente se movía presurosamente como en las grandes capitales europeas, y en dondequiera prevalecían el respeto y el orden. Por fortuna no ha desaparecido lo pintoresco de la ciudad, sino que á cada paso hace recordar que es un lugar histórico, lleno de interés arqueológico y aun etnológico. Mírase á las indias otomíes introduciendo patos vivos que llevan de los lagos, como antiguamente lo hacían; á tal cual indio joven que

armado de su látigo, atraviesa la Alameda arreando una parvada de pavos, ó aguadores acarreando su mercancía. El mercado de flores situado junto á la gran catedral mantiene otra costumbre de los antiguos tiempos. En el jardín



El Popocatépetl (montaña humeante) y el Iztaccíhuatl (mujer blanca), vistos del sureste.

de mi hotel, los árboles estaban verdes, en pleno diciembre, y no cesaban de cantar los pájaros.

En los barrios pobres y en los suburbios, aun son numerosos los aztecas de raza pura que arrastran su precaria existencia lo mejor que les es posible. Los hay hábiles imitadores de ídolos que se ganan la vida con la misma in-



Adorno de concha para el pecho. Del Valle de México. Longitud, 12 cm.

dustria que ocasionaba la muerte á sus antecesores. Otros se aventuran á emprender viajes á remotos pueblos aztecas para comprar las reliquias auténticas que accidentalmente se encuentran en los campos. Tales curiosidades las venden bien en la capital, pero no logran sin dificultad obtenerlas. Uno de dichos traficantes me refirió cuan arduo

era su trabajo. Los naturales son muy desconfiados de los extraños, aunque sean individuos de su misma tribu. Para tratar con ellos, necesitaba aquél valerse de alguien en quien tuvieran confianza, pues de lo contrario no le daban entrada.

Antes de penetrar en una casa, tenía que haberse las con dos ó tres grandes perros; y cuando, vencidos los obstáculos exteriores, abordaba el asunto de los muñecos, otro nombre que aplican á las antigüedades, exclamaban las gentes: "Ave María Purísima! Usté debe ser el Anticristo!" y necesitaba ir persuadiéndolos poco á poco á que le vendiesen los objetos de esa naturaleza que poseyeran.

La mujer del vendedor á que hago referencia era también azteca pura. Tenía cuatro hijos, uno en los brazos y los otros correteando en la calle. El mayor, de diez años, ya hacía su lucha ingeniándose en vender ídolos falsos á incautos extranjeros, á quienes refería los cuentos más inverosímiles acerca de sus cachivaches. Era en realidad un embustero de cuenta que algún día, sin la menor duda, irá á dar en Belén (prisión de México), bien que tal perspectiva no parece atemorizarlo. Su madre me dejó atónito una vez que me dijo que tenía diez niños más en el cielo. Dos habían muerto de pulmonía y los otros de tos ferina ó intermitentes. Las más de esas enfermedades se han propagado entre los indios con las demás bendiciones de la civilización. En los pueblos, beben los naturales gran cantidad de pulque y aguardiente los domingos, de donde resultan sobradas riñas con puñales.

Los aztecas, aunque de mediana estatura, son fuertes y de gran resistencia. Un amigo mío americano me contó en México que había visto á un cargador azteca llevar á cuestas una barrica de vino que pesaba cuatrocientas libras. En



Lezna de cobre con mango de tibia de pavo. Del Valle de México. Longitud, 18.9 cm.

cierto modo, los aztecas fueron los romanos del Nuevo Mundo. Suya fue la gran lengua venerada por tantas tribus. Si hablándoles en su propio idioma trata uno de comprar á sus descendientes cualquier objeto, no es raro que lo cedan por vía de obsequio.

Un caballero alemán establecido en México, á quien sus propensiones deportivas llevaban á largas distancias por el



Malacate de barro, con dibujo tallado que representa un mono. Del Valle de México. Tamaño actual.

campo, se dislocó una vez un brazo, y un azteca amigo suyo le compuso el miembro dañado, practicando la operación con suave destreza y sin causarle mucho dolor. Desde entonces considera tan notable la habilidad quirúrgica de los aztecas, que si le llegase á ocurrir otro accidente semejante, dice que solicitaría la ayuda de sus atezados amigos

mejor que el tratamiento de un doctor blanco. Algunas familias aztecas conocen excelentes remedios, cuyas fórmulas se transmiten de padres á hijos, á manera de herencia, guardándolas para los extraños en el mayor secreto.

El mismo caballero sostiene que estos indios matan á sus mujeres cuando les son infieles, delito con que no transigen jamás. Hablaba de ocho casos de que tenía conocimiento. Aunque no es muy grande el afecto filial entre ellos, es muy difícil que los padres se separen de sus hijos, pues los quieren bien. Las madres miman y consienten á sus hijos más pequeños, como lo hacen todas las indias, y tal particularidad se ha arraigado en todas las madres mexi-

canas de hoy día, aun con detrimento del porvenir de sus vástagos.

Mucho puede aprenderse todavía acerca de los antiguos hábitos y costumbres de las tribus en los más remotos pueblos, donde aun conserva la gente su propia lengua, como, por ejemplo, en las faldas del Iztlacíhuatl ("mujer blanca"), el volcán extinguido. El padre Hunt Cortés, que ha pasado muchos años entre dichos indios, me informó que todavía sacrifican niños al dios de la lluvia Tlaloc, arrojándolos á la laguna de Texcoco, y que la misma costumbre se observa en Xochimilco ("lechos de flores") y en Chalco. Los niños sacrificados son generalmente de dos ó tres años, pero suelen ahogarlos hasta de diez años de edad. Algunos son hijos de padres pobres, y otros de indios acomodados.

La tarde del 13 de diciembre fui recibido en audiencia por el Presidente Porfirio Díaz. Era mi tercera entrevista con él. Su cabello y bigotes habían encanecido desde la última vez que lo vi, pero me pareció tan vigoroso como un hombre de cincuenta años. Le dije cuán importantes servicios me había prestado la carta que bondadosamente me había dado, y cómo, aun donde los indios no sabían leer, quedaban convencidos de la autenticidad de mi salvoconducto con sólo tocar el papel y mirar el sello. Nunca, por supuesto, se habían penetrado del objeto de mi visita, pero el documento había llenado su objeto por la palabra *importante* que ocurría en una de las frases, pues siempre les llamaba la atención y me abría camino á su confianza.

Cuando le manifesté al Presidente que su nombre era conocido entre las más remotas tribus que yo había explorado, se sonrió y dijo: "Los indios son buenos si uno les explica las cosas, pero los han burlado y engañado tanto que se han vuelto desconfiados. Durante la intervención francesa, casi todos los soldados del partido liberal eran indios y prestaron los más grandes servicios para la salvación del país."

No me olvidé tampoco del mensaje con que los coras y

huicholes me habían comisionado, á saber, que Don Porfirio expidiese una orden para que sus terrenos nunca fuesen enajenados á los blancos. Con sorpresa mía me preguntó:



Schlactman Hermanos.

El Señor Presidente Don Porfirio Díaz. De una fotografía tomada en 1901.

“¿Hay entre ellos quienes sepan escribir?” Díjele que sí, ofreciendo proporcionarle nombres. “Entonces les escribiré,” repuso. Espero que su carta llegaría hasta los indios. El mismo señor Presidente apenas podría suponer el

beneficio que les haría con ello: guardarían su carta como un poderoso talismán contra “los vecinos” durante los siglos por venir.

El General Díaz tiene un residuo de sangre mixteca en las venas, hecho que se revela en su aspecto físico y su fisonomía, y que patentiza en él gran fuerza de carácter, voluntad firmísima y al mismo tiempo benevolencia y nobleza de corazón. Es digno en su porte, de urbanas y corteses maneras, y su extraordinario magnetismo personal fascina á cuantos se le aproximan. Conoce su país y cuanto éste necesita, mejor que ningún otro mexicano, y lo ha gobernado cerca de un cuarto de siglo con juicio y rara sagacidad. Cómo ha reorganizado la república, engrandecido un estado y desarrollado una nación, es asunto digno de la historia. El General Díaz no sólo es un grande hombre de este continente, sino uno de los más grandes hombres de nuestra época.



Terracota antigua.

Á Guadalajara, capital del Estado de Jalisco y la segunda ciudad de la República, se llega fácilmente por ferrocarril. Agradablemente situada en un risueño valle, á una altura como de 5,000 pies, su clima es más cálido que el de la capital de la Federación. La ciudad es hermosa y limpia, y sus habitantes afables y comunicativos. Como se encuentran buenos hoteles, es uno de los lugares que con más gusto pueden visitarse en México. Es famosa su alfarería que, aunque ampliamente basada en la antigua cerámica, va perdiendo su carácter nacional. En esta página

reproduzco una terracota, encontrada cerca de Guadalajara, que representa una mujer en cinta.

Jalisco es rico en antigüedades. Constantemente están descubriéndose sepulcros, pero lo que de ellos se extrae, en gran parte al menos, cae en manos de traficantes venales que dispersan por el mundo tal riqueza arqueológica, vendiéndola á los turistas. En 1898, obtuve allí una colección sumamente interesante de piezas ce-



Vasija antigua de la Estanzuela.
Altura, 12.2 cm.

rámicas que unos trabajadores habían encontrado en la hacienda de la Estanzuela, entre Guadalajara y Ameca. Contáronme que dieron con gran número de muertos, algunos de los cuales estaban sentados y otros puestos de pie ó tendidos, y que con ellos había muchísimos jarros. Les compré ciento doce piezas, treinta y cinco pintadas al encausto y varias muy bien conservadas. Cuando tuve noticia de los hallazgos,

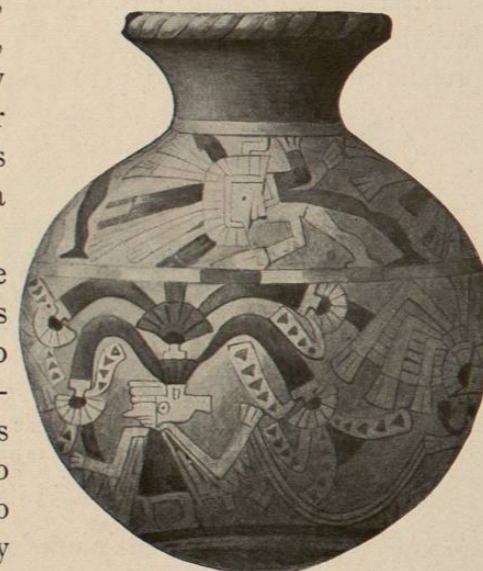


Vasija antigua de la Estanzuela.
Altura, 12.6 cm.

ya había adquirido un revendedor la vasija de más mérito, pero logré rescatarla. Es la representada en la página anterior, cuyo dibujo decorativo doy en extenso en la plancha XIII. De igual procedencia son la otra vasija de la página 448 y la del adjunto grabado, cuyos dibujos pueden apreciarse en las láminas XIV y XV. Mi compañero el Dr. Hrdlicka, en una excavación bastante curiosa que practicó por la misma época ó poco antes cerca de Nostic, más al norte de Jalisco, junto á Mezquitic, extrajo un plato, y en 1902 logró sacar del mismo lugar otras varias piezas de la misma clase de loza.

Estas fueron, que yo sepa, las primeras vasijas de su género encontradas en México. Para decorarlas se empleaba el mismo procedimiento usado por los tarascos de hoy en sus lacas. Evidentemente comenzaban cubriendo la superficie accesible de cada pieza con una espesa capa azul plomiza de cierta arcilla en que grababan los dibujos, y una vez llenas las incisiones con diversos colores, sometían las vasijas al fuego. Las figuras representadas son, por lo común, humanas, pero algunos dibujos no son sino de los llamados geométricos.

Las vasijas son gruesas, de grano suficientemente fino, y color de ladrillo. La pieza mejor decorada tiene ocho pulgadas de altura. Las que carecen de adornos son más



Vasija antigua de la Estanzuela.
Altura, 16.7 cm.